

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**ALGUNOS CONVERTIDOS DE LA
IGLESIA ANGLICANA**

S. MILLÁN – 2026

ÍNDICE GENERAL

SAN JOHN HENRY NEWMAN

En su adolescencia.

Amistad con Froude.

Los Santos Padres.

Dudas de fe.

Renuncia a la parroquia.

La conversión.

Milagro para la beatificación.

Milagro para la canonización.

ROBERT HUGH BENSON

VERNON JOHNSON

GILBERT K. CHESTERTON

RONALD KNOX

La fe anglicana.

Convertidos modernos.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

SAN JOHN HENRY NEWMAN (1801-1890)

Nació en una familia anglicana de banqueros en Londres en 1801. En 1816 cuando tenía 15 años se convirtió al cristianismo (él la llamaba su primera conversión) bajo la influencia de un profesor evangélico, que le introdujo en la lectura de autores calvinistas. En 1822 fue gradualmente abandonando su evangelismo calvinista, influido por la teología de algunos teólogos anglicanos liberales del momento. En 1825 fue ORDENADO SACERDOTE de la Iglesia anglicana. En 1828 fue nombrado párroco de Santa María, iglesia de la universidad de Oxford. Este mismo año 1828 comenzó a leer los Santos Padres griegos, que llegarían a representar para él la influencia teológica más importante y duradera de su vida.

En 1833 comenzó el llamado Movimiento de Oxford con él a la cabeza. Tenía el propósito de resistir a la liberalización de la Iglesia de Inglaterra así como a la interferencia que recibía por parte del Estado. En 1845 se convirtió a la Iglesia católica. Ignorado por el mundo anglicano e incomprendido por algunos católicos, el gran convertido desarrolló una intensa actividad pastoral que abarcaba todos los estratos sociales de Birmingham.

En 1847 fue ordenado sacerdote católico. En 1851 fue el encargado de iniciar la universidad católica de Irlanda y en 1854 fue nombrado su Rector hasta 1858. En 1879 fue nombrado cardenal por León XIII. En 1890 murió en Birmingham. La Iglesia lo ha canonizado y nombrado doctor de la Iglesia.

EN SU ADOLESCENCIA

Nos dice: Desde niño me enseñaron a experimentar gran gusto en la lectura de la Biblia, pero no tuve convicciones religiosas formadas hasta los 15 años, aunque tenía un perfecto conocimiento del catecismo ¹.

Yo era muy supersticioso cuando tenía 15 años, tenía la costumbre de santiguarme siempre que entraba en un sitio a oscuras. Había en el pueblo una familia católica, compuesta creíamos de señoras solteras mayores, pero de ellas no sabíamos nada. También supe más tarde que en la escuela había uno o dos chicos católicos, pero o bien se nos mantenía cuidadosamente ignorantes de ese hecho o el saberlo no hizo en mí impresión alguna. Nuestra escuela estaba libre de ideas católicas ². Una vez estuve en la capilla de Warwick Street con mi padre que deseaba escuchar una pieza musical. Todo lo que saqué de esa visita fue el

¹ Henry Newman, *Apología pro vita sua*, Ed. Encuentro, Madrid, 2019, p. 51

² Ib. pp. 52-53.

recuerdo de un pulpito con un predicador y un monaguillo moviendo un incensario ³.

Con mis 15 años leí el libro *Historia de la Iglesia* de Joseph Milner. Me enamoraron los largos pasajes de san Agustín, de san Ambrosio y de otros Padres cristianos, pero me convencí firmísimamente de que el Papa era el anticristo. También consideré voluntad de Dios llevar una vida célibe ⁴.

AMISTAD CON FROUDE

En 1828 conocí a Hurrell Froude (1803-1836) y mantuve con él la más estrecha y afectuosa amistad desde 1829 hasta su muerte en 1836 de tuberculosis. El confesaba abiertamente su admiración a la Iglesia de Roma (la iglesia católica) y su antipatía a los reformadores. Gozaba con las ideas del sistema jerárquico, poder sacerdotal y plena libertad eclesiástica. Despreciaba la máxima de que la Biblia y solo la Biblia era la religión de los protestantes y se gloriaba en aceptar la Tradición como instrumento principal de enseñanza religiosa. Tenía una idea muy alta y exigente de la excelencia intrínseca de la virginidad y consideraba a la Virgen María como su gran modelo. Le gustaba pensar en los santos, poseía un vivo aprecio por la idea de la santidad, su posibilidad y su excelencia, y era sumamente inclinado a creer en la existencia de un gran número de intervenciones milagrosas en los tiempos antiguos y medievales. Adoptó y practicó el principio del valor de la penitencia y la mortificación. Tenía una honda devoción a la presencia real de Jesús en la Eucaristía, en la que creía firmemente. No podía creer que yo considerara realmente a la Iglesia romana como anticristiana... Me resulta difícil enumerar lo mucho que aprendí y aproveche de este amigo. Me enseñó a mirar a la Iglesia de Roma con admiración y a sentir desagrado hacia la Reforma. Grabó hondamente en mí la devoción a la Virgen y poco a poco me llevó a creer en la presencia real eucarística ⁵.

Después volví a mi antigua atracción por los Padres de la Iglesia. En las vacaciones de verano de 1828 me puse a leerlos cronológicamente, comenzando por san Ignacio de Antioquía y san Justino, escribiendo el libro *Los arrianos del siglo IV*.

Atanasio era el campeón de la verdad, siendo obispo de Alejandría. En sus escritos menciona los grandes nombres de la época anterior como Orígenes, Dionisio y otros, que fueron la gloria de esa sede o de su escuela ⁶.

³ Ib. p. 53.

⁴ Ib. pp. 58-59.

⁵ Ib. pp. 78-79.

⁶ Ib. p. 80.

Por otra parte sentía afecto por mi propia Iglesia anglicana, pero no ternura. Sentía desánimo ante su futuro, y rabia y desprecio hacia su perplejidad inerte. En cuanto a dejarla, semejante pensamiento jamás cruzaba mi imaginación. Sin embargo, siempre mantuve la idea de que existía algo más grande de la Iglesia establecida (la anglicana), y ese algo era (después lo supo) la Iglesia católica y apostólica ⁷.

En 1832 estuvo 6 meses de viaje por el Mediterráneo. Y anota: Me separé de mis amigos de Roma y bajé a Sicilia a solas hacia finales de abril. Volví a Inglaterra por Palermo a comienzos de julio. Lo inusual de la vida en el extranjero me llevó a meterme en mí mismo. Me gustaron los lugares históricos y los paisajes bellos pero no las personas ni las costumbres. Nos mantuvimos alejados de católicos durante todo el viaje. Tuve una conversación con el Rector de Malta sobre los Santos Padres y la biblioteca de la iglesia mayor. Conocí en Roma al padre Santini, que copió para mí los tonos del canto gregoriano. Froude y yo hicimos dos visitas a Monseñor (después cardenal) Wiseman en el colegio inglés, poco antes de irnos de Roma ⁸.

Mi impresión general era: Aquí todo es divino menos el espíritu del hombre. Vi solamente cosas externas y de la vida interior de los católicos no llegué a saber nada... Hasta 1843 yo consideraba que lo esencial de la equivocación de Roma consistía en los excesivos honores que tributaba a la Virgen María y a los santos. Cuanto más crecía yo personalmente en devoción a los santos y a Nuestra Señora, menos me gustaban las prácticas de Roma como si esas criaturas de Dios, glorificadas, hubieran de sentirse gravemente ofendidas por la indebida veneración de que eran objeto ⁹.

Estaba convencido de que los protestantes no eran capaces de aducir ninguna razón firme y solida de su separación de Roma aparte de que el Papa era el Anticristo. Froude me criticaba por hablar mal de Roma y yo me daba cuenta de que mi lenguaje no iba más allá de un tratamiento vulgar y retórico sobre el tema. Yo medía las palabras que usaba y creía en ellas realmente pero por otro lado sentía la tentación de atacar a Roma todo lo que pudiera para que no me acusaran de papista ¹⁰.

⁷ Ib. p. 86.

⁸ Ib. p. 87.

⁹ Ib. p. 111.

¹⁰ Ib. p. 113.

LOS SANTOS PADRES

Pensaba que la Iglesia de Inglaterra estaba sustancialmente fundada sobre los escritos de los Santos Padres. No conocía todo lo que los Padres habían dicho, pero decidí que aunque algunas de sus afirmaciones pudieran diferir de las ideas anglicanas, ningún daño se seguiría por darlas a conocer. Proclamé lo que yo veía con claridad que ellos habían dicho y hablé vaga e imperfectamente de lo que pensaba que ellos decían o de lo que algunos Padres habían dicho. En cualquier caso no había el menor riesgo en intentar enderezar la rama partida, doblándola hacia el otro lado. Yo contaba con que era irrompible. Si me encontraba en los Padres con cosas sorprendentes, lo serían solo por un tiempo, admitirían explicación o sugerirían algo beneficioso para los anglicanos, pero nunca llevarían a Roma ¹¹.

Un día leí las palabras de san Agustín: *Securus iudicat orbis Terrarum* (Solo el orbe católico puede emitir un juicio seguro) ¹². Estas palabras fueron como el tolle lege, (toma y lee) del niño que detrás de la tapia convirtió a san Agustín. Los cielos (en ese momento) se habían abierto y vuelto a cerrar. Por un momento había tenido la idea de que después de todo, la Iglesia de Roma es quien tiene razón para luego desvanecerse y mis antiguas convicciones continuaban como antes ¹³.

Tras el verano de 1839 empecé a sentir una resistencia creciente a hablar contra Roma o sus doctrinas oficiales. Era muy refractario a criticar doctrinas que muy probablemente serían verdaderas, aunque entonces no tenía motivo alguno para pensar que lo fueran, así como a criticar a la Iglesia que las había custodiado. Aun siendo muy fuertes mis sentimientos antirromanos empezaba a sentir malestar por haber considerado verdaderas las opiniones de teólogos anglicanos, sin sopesarlas por mí mismo. Estaba enfadado con los grandes teólogos anglicanos como si me hubieran engañado y hecho decir cosas que no estaban avaladas por los hechos. A pesar de todo, mantenía sustancialmente lo que había escrito contra la Iglesia de Roma en mi escrito *Oficio profético*. Sentía la fuerza de las clásicas objeciones protestantes contra ella. Decía que en la Iglesia anglicana teníamos la sucesión apostólica y la gracia de los sacramentos. En cuanto al problema de su aislamiento, quizá pudiera superarse con el tiempo, aunque me parecía harto improbable.

Comencé a desear la unión entre la Iglesia anglicana y Roma, cuando y como Dios quisiera, e hice cuanto pude para ofrecer oraciones por ese fin. El

¹¹ Ib. p. 114.

¹² Contra epistolam Parmeniani III, 4.

¹³ Pro vita sua, p. 178.

terreno que me parecía más apto para criticar a Roma era el moral. Estaba seguro de acertar si apuntaba a su comportamiento en política y en lo social. La alianza de una religión dogmática con los liberales, moderados o no, me parecía providencial para no ir hacia Roma y una protección contra el papismo. Yo me decía: En vez de presentar ante el alma la Santa Trinidad, el cielo y el infierno, la Iglesia romana, como sistema de creencia popular, predica a mi juicio la Virgen María, los santos y el purgatorio ¹⁴.

DUDAS DE FE

En el verano de 1841 me dediqué a la traducción de San Atanasio y vi con toda claridad que en la historia del arrianismo, los arrianos puros eran los protestantes, los semiarrianos eran los anglicanos y Roma estaba ahora donde había estado entonces. La verdad no estaba en el centro, en la vía media sino en un lado, en lo que llamaban el partido extremo. Los obispos anglicanos comenzaron a condenarme uno tras otro.

Y siguieron por ese camino, sacando escritos contra mí durante 3 años. Lo consideré como una condenación. Era la única que podían formular. Al principio pensé protestar pero enseguida abandoné la idea como inútil,

Teniendo en cuenta que el Credo afirma que la Iglesia es una, santa, católica y apostólica, yo no podía probar que la Iglesia anglicana era parte de esa Única Iglesia, apoyándome en que dice ser apostólica o católica sin dar razón también a lo que normalmente llamamos corrupciones romanas.

RENUNCIA A LA PARROQUIA

Renuncié a la parroquia de Santa María de Littlemore y durante dos años estuve en situación de laico sin ser internamente católico sino en estado de duda seria y admitiendo la probabilidad de llegar a ser algún día lo que todavía no era. En tales circunstancias pensé que lo más honrado era dejar de ser clérigo y pasar al estado laico, siguiendo como anglicano. No podía ir a Roma pensando lo que pensaba sobre su modo de dar culto a la Virgen y a los santos. No renuncié a mi puesto en el *college*, porque cabía la posibilidad de que mis dudas llegaran a resolverse y redujeran su gravedad. Pero sí renuncié a mi puesto eclesiástico y durante dos años hasta mi conversión no actué en absoluto como clérigo. Mi último sermón tuvo lugar en septiembre de 1843 ¹⁵.

¹⁴ Ib. pp. 182-183.

¹⁵ Ib. p. 241.

Poco a poco me convencí de que la Iglesia anglicana estaba equivocada y la Iglesia de Roma estaba en lo cierto. Por tanto no había razones que justificaran mi permanencia en la Iglesia de Inglaterra ni tampoco objeciones válidas para no entrar en la de Roma. Ya no habrá más que aprender, lo que faltaba para mi conversión no era un nuevo cambio en las ideas, sino una conversión de las ideas mismas en convencimiento intelectual firme y nítido ¹⁶.

Ya en 1843 en febrero me retracté formalmente de todas las duras palabras que había dicho contra la Iglesia de Roma, en septiembre renuncié a mi cargo en Santa María de Littlemore. Confieso que me sentía furioso contra los teólogos anglicanos. Me habían engañado, me habían hecho leer a los Santos Padres con sus ojos, yo había confiado plenamente en sus razonamientos y en sus citas y fiado en ellos había usado palabras y hecho afirmaciones que más me valdría haber comprobado por mí mismo. Me sentía seguro, porque sus palabras respaldaban las mías. En este asunto había puesto más fe que rigor, lo cual no es que me llevara a graves errores por fiarme de su autoridad, pero sí supuso un descuido por mi parte en puntos de detalle, lo cual desde luego estuvo mal ¹⁷.

De 1843 a 1845 yo seguía como laico de la Iglesia anglicana, asistía a los servicios dominicales y no tenía el menor contacto personal con católicos, no iba a sus iglesias ni participaba en sus ceremonias, ni observaba prácticas de piedad como invocar a los santos, que fueran propias de su credo ¹⁸.

LA CONVERSIÓN

A comienzos de 1845 empecé a escribir el libro *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina* y estuve trabajando en él a fondo todo el tiempo hasta octubre. A medida que avanzaba, mis dudas se iban disipando de tal manera que dejé de hablar de católicos romanos para decir simplemente católicos. No había llegado al final, cuando decidí convertirme. El libro está hoy como quedó entonces, sin terminar ¹⁹. Al convertirme, no noté que se produjera en mí ningún cambio intelectual o moral. No es que empezara a sentir una fe más firme en las verdades de la Revelación o un mayor dominio sobre mí mismo. Tampoco tenía más fervor. Pero sentía como si hubiera llegado a puerto después de una tormenta, y mi felicidad por haber encontrado la paz ha permanecido sin la menor alteración hasta el momento presente ²⁰.

¹⁶ Ib. p. 255.

¹⁷ Ib. p. 258.

¹⁸ Ib. p. 268.

¹⁹ Ib. p. 285.

²⁰ Ib. p. 289.

Después de 19 años en la Iglesia católica, todavía no he conocido un sólo caso en Inglaterra de un sacerdote católico infiel. Se da el caso de vez en cuando de que alguno deja la Iglesia católica por otra religión, pero yo me estoy refiriendo a casos en que uno guarda las apariencias públicamente y por dentro no es más que un poco de hipocresía. Me admira la abnegación de los sacerdotes católicos ²¹.

El convertirme no supuso *turbación alguna la aceptación de los artículos adicionales, que no se encuentran en el credo anglicano. Algunos los creía ya, pero ninguno de ellos ha sido para mí una prueba. Al ser recibido en la Iglesia católica, hice profesión de ellos con la mayor facilidad y lo mismo siento al creerlos ahora*” ²².

“Voy a tomar la doctrina que los protestantes consideran la mayor dificultad: la de la Inmaculada Concepción (de María)..., que la bienaventurada Virgen María fue concebida sin pecado original. De hecho, cae por su propio peso decir que los católicos no han venido a creerlo por haber sido definido, sino que fue definido, porque ellos lo creían. Lejos de ser la definición, dada en 1854, una imposición tiránica al mundo católico, fue por todas partes recibida, al promulgarse, con el mayor entusiasmo. La definición se hizo a consecuencia de la petición unánime a la Santa Sede de toda la Iglesia para que la doctrina sobre la Inmaculada Concepción fuera declarada doctrina apostólica” ²³.

Con él se convirtieron 22 pastores anglicanos y 11 profesores de la Universidad de Oxford y Cambridge. Se calcula que desde Newman hasta 1935, se han pasado a la Iglesia católica 900 pastores anglicanos.

MILAGRO PARA LA BEATIFICACIÓN

Está vinculado a la figura del diácono estadounidense Jack Sullivan. En 2001 padecía una grave enfermedad degenerativa de la médula espinal que lo había dejado casi paralizado. Con fuertes dolores y escasa esperanza de recuperación, Sullivan rezó pidiendo la intercesión del cardenal Newman. Según su propio testimonio, experimentó una recuperación súbita y completa, que le permitió caminar sin ayuda y, poco después, ser ordenado diácono permanente.

²¹ Ib. p. 322.

²² *Pro vita sua*, Ed. Bac, Madrid, 1977, p. 187.

²³ Ib. p. 201.

La Congregación para las Causas de los Santos reconoció oficialmente la curación como científicamente inexplicable, y el Papa Benedicto XVI aprobó el milagro en 2009, culminando con la beatificación de Newman el 19 de septiembre de 2010 en Birmingham, ciudad donde el santo vivió durante gran parte de su ministerio.

MILAGRO PARA LA CANONIZACIÓN

El segundo de ellos es un milagro provida. Durante el quinto embarazo de la estadounidense Melissa Villalobos, una abogada de Chicago y madre de familia, ella sufrió una hemorragia interna severa causada por un desprendimiento parcial de la placenta, una condición que puso en grave riesgo su vida y la del bebé.

El día que sucedió, estaba sola en casa y, sin fuerzas siquiera para pedir auxilio, Melissa recurrió a la oración. *Por favor, Cardenal Newman, frena la hemorragia*, pronunció con dificultad. Según relató después, *justo al terminar esas palabras, la hemorragia se detuvo y noté en el cuarto de baño el aroma de rosas más fuerte de mi vida. Cuando paró le pregunté: “Cardenal Newman, ¿lo hiciste tú?”, y el aroma volvió una segunda vez. Supe que había sido él.*

John Henry Newman murió el año 1890. En 1879 había sido nombrado cardenal por el Papa León XIII. El Papa Benedicto XVI lo beatificó el 19 de septiembre de 2010 en Birmingham. El 13 de octubre de 2019 fue canonizado por el Papa Francisco. El Papa León XIV lo declaró doctor de la Iglesia el 1 de noviembre de 2025.

ROBERT HUGH BENSON (1871-1914)

El anglicano Robert Hugh Benson en su libro *Confesiones de un converso*, escribe: *Durante 25 años viví en un ambiente clerical y durante nueve años fui pastor en una ciudad. Mi padre era la cabeza espiritual (arzobispo de Canterbury) de la comunidad anglicana de Inglaterra. Mi formación religiosa fue muy completa* ²⁴.

Un amigo, sacerdote católico, me dijo que el mayor inconveniente con el que tropezó al convertirse fue el de verse obligado a negar la validez de su ordenación. Hasta entonces, había sido un pastor ritualista, que trabajaba abnegadamente entre los pobres de una importante ciudad inglesa y que,

²⁴ Robert Hugh Benson, *Confesiones de un converso*, Ed Rialp, Madrid, 1998, p. 11.

*durante años, celebró diariamente lo que creía ser el santo sacrificio de la misa. Me contó que casi le asustaba hacer la primera comunión... Sin embargo, en el momento en que la sagrada forma tocó su lengua advirtió la diferencia. Me dijo que, desde aquel instante, no dudó un segundo; pues, hasta entonces, sólo había recibido pan y vino acompañados de una gracia no sacramental. Y que este nuevo don era ni más ni menos que el Cuerpo de Cristo*²⁵.

*Ahora puedo decir que retornar desde la Iglesia católica a la anglicana sería cambiar la certeza por la duda, la fe por el agnosticismo, la sustancia por las sombras, la luz brillante por la oscura penumbra, el hecho universal por una doctrina provinciana y carente de historia*²⁶.

*Los fallos del anglicanismo y del protestantismo, en general, son prueba de que su doctrina no es divina, los fallos en el catolicismo sólo demuestran que tiene un lado humano además de divino*²⁷.

Benson se convirtió en 1903 y, después de estudiar en Roma, fue ordenado sacerdote católico. Desde entonces, se dedicó a escribir libros para difundir la fe católica, siendo capellán de la Universidad de Cambridge.

VERNON JOHNSON

Pastor anglicano, nacido en 1873, ingresó a la Iglesia católica el 13 de setiembre de 1929. En su libro autobiográfico *Un Señor, una fe*, describe su trayectoria espiritual.

*Dice: “La Iglesia católica es realmente la Iglesia fundada por Jesucristo; y fundada precisamente para custodiar la Verdad y enseñarla sin error a los hombres hasta el fin de los siglos. Sólo la Iglesia católica ha sido fundada por el mismo Dios sobre la roca del Pontificado, hecho éste, históricamente irrefutable, en virtud del cual sólo Ella puede, con verdad, proclamarse infalible en su divina misión de apostolado. Sólo Ella tiene poder y autoridad garantizados por Cristo, para guiar y alimentar a todos los hombres, como a ovejas congregadas en un solo rebaño y bajo un solo pastor... Mi primer encuentro con la Iglesia católica, considerada como realidad actual y viviente, ocurrió en Lisieux en el año 1925”*²⁸.

²⁵ Ib. p. 104.

²⁶ Ib. p. 110.

²⁷ Ib. p. 116.

²⁸ Vernon Johnson, *Un Señor, una fe*, Ed Fax, Madrid, p. 8-9.

Vernon Jonson hizo un largo camino, lleno de dificultades hasta llegar a la plenitud de la fe y de la verdad en la Iglesia católica, pero valió la pena, porque sólo en la verdad se encuentra la verdadera paz. En 1933 se ordenó sacerdote católico.

GILBERT K. CHESTERTON (1874-1936)

Famosísimo periodista, novelista, poeta y crítico literario, es una figura genial de la literatura inglesa y uno de los autores modernos más citados. Autor de novelas como *Padre Brown*, *Ortodoxia* o *El hombre eterno*. Bautizado anglicano, se alejó de la práctica religiosa. Dice en su Autobiografía: *“Entre las cosas dudosas en las que me enredaba, me ocupé del espiritismo, sin tener siquiera la decisión de ser un espiritista... Mi hermano y yo solíamos jugar... con una tabla de ouija, pero éramos de los pocos que jugábamos con ella en broma. No obstante, no descarto completamente la sugerencia de algunas personas de que estábamos jugando con fuego e, incluso, con fuego del infierno... Lo único que puedo decir con completa confianza acerca del poder místico e invisible, es que todo es mentira”*²⁹. *“El ambiente general de mi niñez era agnóstico. Mis padres constituían la excepción..., porque creían en un Dios personal o en una inmortalidad impersonal”*³⁰.

*“Mis ideas se alimentaron casi exclusivamente de publicaciones anticatólicas... Sin embargo, (ahora que soy católico) creo que la Iglesia católica puede salvar al hombre ante la destructora y humillante esclavitud de ser hijo de su tiempo... Los católicos, muy al contrario de todos los otros hombres, tienen una experiencia de diecinueve siglos. Una persona que se convierte al catolicismo, llega a tener de repente dos mil años. La Iglesia católica es obra del Creador y sigue siendo capaz de vivir lo mismo en su vejez que en su primera juventud. Y sus enemigos, en lo más profundo de sus almas, han perdido ya la esperanza de verla morir algún día”*³¹.

*“Cuando la gente me pregunta ¿Por qué ha ingresado usted en la Iglesia de Roma?, la primera respuesta es: “Para desembarazarme de mis pecados”. Pues no existe ningún otro sistema religioso que haga realmente desaparecer los pecados de las personas... El sacramento de la penitencia concede vida nueva y reconcilia al hombre con todo cuanto vive, pero no lo hace como suelen hacerlo los optimistas, los hedonistas y los predicadores paganos de la felicidad. El don se concede mediante un precio y está condicionado por una confesión”*³².

²⁹ Chesterton, *Autobiografía*, Ed Espasa Calpe, Buenos Aires, 1939, p. 82.

³⁰ Ib. p. 137.

³¹ Puede encontrarse más sobre Chesterton en www.interrogantes.net.

³² Chesterton o.c. pp. 298-299.

En una oportunidad le preguntaron: ¿Por qué se hizo usted Católico? y respondió: *“Porque quiero ser feliz. La dificultad para explicar adecuadamente el por qué soy católico consiste en el hecho de que hay 10.000 razones, que se pueden resumir en que el catolicismo es verdadero”* ³³.

“Sé que el catolicismo es demasiado grande para mí y aún no he explorado todas sus terribles y hermosas verdades. No sé explicar por qué soy católico, pero ahora que lo soy no podría imaginarme de otra manera. Estoy orgulloso de verme atado por dogmas “anticuados” y esclavizado por credos profundos (como suelen repetir mis amigos periodistas con tanta frecuencia), pues sé muy bien que son los credos heréticos los que han muerto, y que sólo el dogma razonable vive lo bastante para que se le llame anticuado” ³⁴.

El párroco de Chesterton recordaba que *“la mañana de su primera comunión era plenamente consciente de la inmensidad de la presencia real de Jesús”*. Y cuando lo felicitó le dijo: *Ha sido la hora más feliz de mi vida.*

Chesterton defendió a la Iglesia y la fe católica en sus escritos y hasta fundó un semanario “G. K’s Weekly” para comunicar su pensamiento católico.

RONALD KNOX (1888-1957)

Gran humanista inglés, profesor de la Universidad de Oxford. Todavía siendo sacerdote anglicano, amaba a María, como escribe en su *Eneida espiritual*. La lectura del libro de Hugh Benson, *Confesiones de un converso*, le ayudaron mucho en su camino a la Iglesia. Le roía la duda de que no era verdadero sacerdote como anglicano y que sus misas no eran verdaderas ni estaba Jesús en la hostia consagrada que él tenía en sus manos, al celebrar la misa anglicana. Se retiró a meditar a la Abadía benedictina francesa de Farnborough y allí se convirtió definitivamente. Antes creía que hacerse católico era meterse a un rígido internado, donde se le prohibirían todas las libertades, como esclavos del Papa de Roma, y ahora se sentía libre con una fe segura y a toda prueba.

Se convirtió en 1917 y escribió el libro *The belief of catholics* (lo que creen los católicos). Tradujo la Biblia “*Vulgata*” de San Jerónimo al inglés y fue el más brillante convertido inglés después de Henry Newman.

³³ Chesterton, *Perché sono Cattolico*, Ed Gribaudi, Milán, 2002, p. 9.

³⁴ Citado por Ayllón José Ramón, *Dios y los naufragos*, Ed Belacqua, Barcelona, 2004, p. 81.

LA FE ANGLICANA

Lo esencial de la Iglesia anglicana está contenido en la Biblia, en los 39 artículos aprobados y en el *libro de oración común*. Para muchos anglicanos la Iglesia de Inglaterra o la Iglesia anglicana representa una forma de catolicismo no papal, para otros es una forma de protestantismo sin figuras fundadoras tales como Lutero o Calvino. En 1888 en la Conferencia de Lambeth se propuso como base para la unión de las iglesias anglicanas en distintos países que debían tener el fundamento en la Biblia, que contiene todas las cosas necesarias para la salvación. El credo apostólico debía ser tal como se definió en el concilio de Nicea. Los dos sacramentos ordenados por Cristo mismo eran bautismo y Eucaristía. El episcopado histórico debía ser adaptado localmente en cuanto a sus métodos administrativos según las variadas necesidades de las naciones y pueblos llamados por Dios a la unidad de su Iglesia.

En las iglesias anglicanas existen imágenes de Cristo, de la Virgen María y de los santos: iconos, retablos, vitrales..., pero suele establecerse clara diferencia entre utilizar imágenes en el culto y rendir culto a las imágenes.

Actualmente, desde 1970, es canónicamente posible la ordenación de mujeres al diaconado, presbiterado y episcopado. La actitud de los anglicanos ante la homosexualidad es también otro asunto espinoso, que ha provocado serias confrontaciones y la salida de miles de anglicanos hacia la Iglesia católica. Se autoriza en muchas de sus iglesias las uniones entre personas del mismo sexo. En la diócesis de New Westminster se acepta la unión de personas del mismo sexo. En la diócesis de New Hampshire de la iglesia episcopal (anglicana de USA) se ordenó obispo a Gene Robinson, declarado oficialmente de condición homosexual activo.

Actualmente la iglesia anglicana está presente principalmente en países de trasfondo cultural británico como las antiguas colonias inglesas de Canadá, USA y parte de las Antillas, en Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y otros países de Asia y África.

En 2007 y 2009 numerosos obispos y fieles anglocatólicos, que no tenían comunión con el arzobispo de Canterbury, se hicieron católicos. Por ello el Papa Benedicto XVI publicó la Constitución apostólica *Anglicanorum coetibus*, que ofrece una normativa general que regula la institución de *Ordinariatos personales* para aquellos fieles anglicanos que desean entrar en la Iglesia católica, conservando algunas de sus tradiciones.

No olvidemos que dentro de la Iglesia anglicana que tiene unos 98 millones de fieles se pueden distinguir tres grupos: La Iglesia alta, que es el

círculo más conservador y cercano a la aristocracia inglesa, que conserva conceptos católicos en cuanto al culto y ecumenismo. Aceptan los 7 sacramentos y las imágenes. La Iglesia baja es el círculo más reformado y parte de ellos son los puritanos que llegaron a establecerse en las colonias norteamericanas, huyendo de la persecución en Inglaterra. Este círculo es de los que están más apegados a los 39 artículos, al *libro de oración común* y hacen más énfasis en la herencia protestante. Muchos de tendencia calvinista con las cinco solas (sola Escritura, sola gracia, sola fe, solo Cristo y solo a Dios sea la gloria). Y el tercer grupo es el de los liberales, que son aquellos que han realizado las últimas modificaciones y aperturas en la Iglesia anglicana. Están a favor de sacerdotes y obispos mujeres y el matrimonio homosexual.

CONVERTIDOS MODERNOS

El año 2011 cientos de anglicanos se convirtieron a la fe católica. Entre ellos 61 sacerdotes descontentos por la pretensión de la Iglesia de Inglaterra de permitir a las mujeres ser obispos. *El Ordinariato* creado por Benedicto XVI permite a los conversos anglicanos algunas de sus tradiciones y da la bienvenida a sacerdotes casados que pueden permanecer casados y ser ordenados sacerdotes católicos. En los últimos años se han convertido miles y miles de anglicanos, entre ellos muchos sacerdotes, incluso obispos. Veamos algunos casos recientes:

El año 2003 el Papa Juan Pablo II nombró obispo auxiliar de la arquidiócesis de Westminster en Inglaterra a Alan Stephen, ex-pastor anglicano convertido en 1994, ordenado católico en 1995 y que desde 2001 era vicario general de la arquidiócesis de Westminster.

Gavin Ashenden, ex-capellán de la reina Isabel II y obispo anglicano se convirtió en la Navidad de 2019.

Michael Nazir-Ali, ex obispo anglicano de Rochester, se unió al Ordinariato en 2021 al igual que los obispos Peter Forster y John Goddard. El padre Jonathan Goodall ex obispo, fue ordenado sacerdote diocesano en la catedral de Westminster en 2022.

El padre Paúl Martín, católico de la Sociedad de San Bernabé, una organización benéfica del Reino Unido, que apoya al clero anglicano en su viaje a la plena comunión con Roma, señaló que la canonización de San John Henry Newman en 2019 seguida de la pandemia de COVID-19 llamó la atención de muchos que habían considerado convertirse. En esta Sociedad de San Bernabé se ha visto un aumento significativo en el número de aquellos que se acercan pidiendo ayuda para entrar en la Iglesia católica

Shan Kydd, la madre de la princesa Diana de Inglaterra, se convirtió en 1994. Otra persona importante es Tony Blair, convertido el 22-12-2007.

En los últimos años del siglo XX ha habido un promedio de 12.000 anglicanos convertidos cada año en Inglaterra y muchos miles más entre los episcopalianos (anglicanos de USA). En noviembre de 1992 la Iglesia de Inglaterra aceptó la ordenación sacerdotal de mujeres. En los siguientes dos años se pasaron a la Iglesia católica cuatro obispos, entre ellos John Mulagada, obispo de Eluru en la India. También se convirtieron varios cientos de pastores, un miembro de la familia real, dos ministros de Estado y miles de laicos. A partir de 2003 en que se aceptó la consagración episcopal de Gene Robinson, reconocido homosexual norteamericano, que tiene su pareja, se han incrementado las conversiones sobre todo en USA.

CONCLUSIÓN

Después de tener una ligera idea del tema de la separación de la Iglesia anglicana de la Iglesia católica desde el siglo XVI hasta la actualidad, podemos decir que muchos anglicanos se sienten decepcionados de la evolución de sus iglesias hacia ideas transgénero. No están de acuerdo con ordenar mujeres o aceptar sacerdotes y obispos homosexuales, incluso activos, ni aceptan el matrimonio de personas del mismo sexo.

Esto, como hemos visto, ha dado lugar a muchas polémicas dentro de la misma Iglesia anglicana y ha hecho que muchos pastores y fieles se hayan pasado a la fe católica bajo la autoridad del Papa.

Por otra parte no hay que olvidar que, según declaró el Papa León XIII en 1896, los sacerdotes y obispos anglicanos no lo son en realidad y sus misas no son auténticas. Esto también ha puesto a lo largo de los años en intranquilidad a muchos pastores anglicanos para pasarse a la fe católica y pedir ser ordenados sacerdotes católicos. Muchos de ellos fueron aceptados, incluso pudiendo continuar con sus esposas.

El Papa Benedicto XVI al crear *Ordinariatos*, que son como diócesis no territoriales sino personales, abrió una posibilidad clara para que muchos anglicanos se pasaran a la Iglesia católica incluso conservando algunas de sus tradiciones, que no iban en contra de ninguna doctrina de fe católica. Ya hemos visto algunos testimonios de estos casos y cómo el santo cardenal John Henry Newman; con el Movimiento de Oxford, alentó el paso a la Iglesia católica a

Como conclusión de este libro digamos que la Iglesia anglicana no tiene una autoridad real para discernir los problemas teológicos o doctrinales que se presentan en estos tiempos modernos, sobre todo con los temas de bioética o de interpretación de la Biblia. El cargo del rey como supremo jefe de la Iglesia anglicana no suele ser en la práctica real, pues no suele intervenir normalmente, a no ser en el caso del nombramiento de un arzobispo de Canterbury.

Tu hermano y amigo para siempre.

Agustino recoleto

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

17

- Alzati, *L'anglicanismo. Dalla Chiesa d'Inghilterra alla Comunione anglicana*, Ed. Marietti, Genova, 1992.
- Bouyer T., *Tommaso Moro, umanista e martire*, Milano, 1985.
- Caprioli-Vaccaro, *Storia religiosa dell'Inghilterra*, Varese, 1991.
- Chesterton, *Autobiografía*, Ed. Espasa y Calpe, Buenos Aires, 1939.
- Chesterton, *Perché sono cattolico*, Ed. Gribaudi, Milán, 2002.
- Garret Mattingly, *Catherine of Aragón*, Londres, 1942.
- Hugh Benson Robert, *Confesiones de un converso*, Ed Rialp, Madrid, 1998.
- Newman John Henry, *Pro vita sua*, Ed. Encuentro, Madrid, 2019.
- Paredi A., *Vita di Tommaso Moro*, OOR, Milano, 1987.
- Pierpaolo Baini, *La Chiesa anglicana. Le sue origini*, rivista Sette Religioni, Ottobre-dicembre, 2006.
- Roca Barea María Elvira, *Imperofobia y leyenda negra*, Ed. Siruela.
- Vázquez de Prada Andrés, *Sir Tomás Moro, lord canceller de Inglaterra*, Ed. Rialp, 1962.
- Vernon Johnson, *Un Señor, una fe*, Ed. Fax, Madrid.